

Por el Profesor de Etnografía Ecuatoirana de
la Universidad Central, _____

X Señor Don J. Jijón y Caamaño _____

X **LOS ORIGENES DEL CUZCO**



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Los orígenes del Cuzco

I

Al tema de este estudio —el vislumbrar el pasado de la metrópoli de Tihuantinsuyo, antes de la hegemonía imperial de los hijos y herederos de Manco; el entre la floresta de las leyendas ir adivinando la formación de la casta dominante de los capac-cunas— no hace al caso el emprender en el análisis de las distintas hipótesis que sobre el origen de las civilizaciones peruanas se han formulado, en cuanto dicen, relación al germen primero de ellas, que todo parece indicar debe buscarse más allá del límite alcanzado por los Incas, en el máximo de su poderío territorial; pero sí el recordar someramente los resultados obtenidos, ya por la ciencia acerca del proceso evolutivo que siguieron esas culturas en el propio suelo.

Para esclarecer debidamente las cuestiones que nos proponemos tratar, harían falta a más de un estudio completo de la basta literatura que de la historia y tradiciones incaicas trata, extensas y metódicas excavaciones en la misma ciudad del Cuzco y sus alrededores; pero éstas no se han hecho aún, y estamos convencidos que pasará mucho tiempo antes que se ejecuten.

Los arqueólogos por mucho tiempo aún, es probable, que prefieran dedicar su atención a los ricos cementerios de la Costa del Perú, que no libran a la ciencia todavía más que una mínima parte de sus secretos, y donde las condiciones climáticas permiten, sin mayor esfuerzo, obtener del seno de

las tumbas la imagen viva de la manera de existir de gentes hace siglos muertas; que emprender en el examen metódico de los yacimientos prehistóricos de la Sierra, en donde un suelo avaro vuelve más recio y menos fructífero el remover tumbas, en las que solo quedan aquellos artefactos —que por su naturaleza indestructible— han resistido a la muerte.

Es, además, más fácil no solo el dar con los yacimientos apetecidos, en la Costa que en la Sierra, sino más agradable el residir cerca de los unos, que de los otros; en el Litoral el clima es suave, el medio ambiente apacible; en la Puna el uno áspero, el otro agreste.

Pero las excavaciones en el Cuzco, ofrecen especiales dificultades, pues han de verificarse dentro de un perímetro urbano, en donde junto a los monumentos aborígenes, se alzan los contruídos en la Colonia, tan dignos unos como otros de admiración y respeto, siendo —puede decirse— en esa población, única, venerables todas las piedras; sería también preciso molestar el diario vivir de los moradores del lugar, e ir demoliendo y reedificando a consuno, cosa que solo podría hacer el Gobierno del Perú, en una empresa científica y patriótica, del alcance y la magnitud de la que, únicamente, en los últimos tiempos, ha podido Italia hacer en las entrañas de Roma.

Coricancha fue —a no dudarlo— el corazón del Cuzco prehistórico, pero una excavación metódica allí, supondría, sino la destrucción del templo y el convento de Sto. Domingo, el inhabilitarlos para el uso, durante varios años.....

Si en Pachacamac, en Moche, Chanchán, o en cien otros lugares, es factible que penetre —sin más restricciones que las impuestas por las leyes protectoras del tesoro artístico e histórico del Perú—, la zapa escudriñadora del arqueólogo, es porque son verdaderas ruínas, no venerandas poblaciones, en que la vida, en el mismo sitio, se ha perpetuado por milenios, como acontece con el Cuzco y Ollantaítambo, los lugares de elección para descubrir el engendramiento e infancia del Incario.

Convencidos de lo expuesto, no sin trepidar, mas con el convencimiento de que con mil lagunas y, probablemente, no pocos errores, vamos a satisfacer —en parte siquiera— una necesidad de la prehistoria americana, emprendemos en el estudio de los orígenes del Cuzco, lo que no equivale al de los Incas, tema

ya abordado por el Dr. Max Uhle. (1) Servirán de base a nuestra investigación los viejos cronistas castellanos, las observaciones hechas por nosotros en diversos museos del viejo y nuevo mundo, los resultados de la ciencia americanista y las notas que preocupados del problema que hoy abordamos, hicieramos en 1928, durante una corta permanencia, demasiado breve —en verdad— en el Cuzco, en la que fue nuestro guía y compañero constante, el Dr. Luis E. Varcарcel, cuyos favores queremos agradecer aquí públicamente.

II

Por lo que sabemos, hasta el día, acerca de la evolución y desarrollo de las culturas peruanas, podemos bosquejar el cuadro siguiente.

Los primeros pobladores, de lo que más tarde fué Imperio de los Incas —si bien no puede afirmarse que los restos que de ellos hasta el día se han encontrado, sean los más antiguos, extraídos de ese suelo— fueron gentes primitivas, de cultura paleolítica, que desconocían el arte del alfarero, la texilería y la agricultura; vivían de la caza y la pesca, así como de la recolección de frutas y vegetales silvestres; sus armas eran el arco de corte cuadrangular y la tiradera o estólica, a más de puñales, hachas y cuchillos de piedra estallada; servíanse de canastas de técnica espiral; fabricaban rudimentarias esteras y cubrían las partes pudendas con vainas de cuero, o delantales de totora, mientras para abrigo los cuerpos, servíanse de pieles de animales salvajes, o plumones de aves marinas. (2)

1. UHLE, MAX. *Los Origenes de los Incas*. XVII Congreso Internacional de Americanistas. Buenos Aires 1912, pgs. 302-353.

2. CAPDEVILLE AUGUSTO. *Notas acerca de la Arqueología de Taltal*. I. Ed. sep. del B. de la A. N. de H. de Q., Quito 1921.

LATCHAM, RICARDO. *Una estación paleolítica en Taltal*. Revista Chilena de Historia y Geografía. Vol. XIV, Santiago 1915, pgs. 85-106.

OYARSUM, AURELIO. *Estación Paleolítica de Taltal*. P. del M. de E. y A. de Ch. Santiago 1917, Vol. I, pgs. 18 a 30.

Imposible es el, siquiera, suponer que estas gentes primitivas hayan inmigrado, al territorio en que se encuentran sus restos, a través de poblaciones más adelantadas, pero subsistieron junto a ellas en lugares poco apetecibles, para aquellos que más fuertes y mejor dotados se adueñaron de parajes en que la vida tenía mejores atractivos; de allí que solo se encuentren sus restos, en algunos lugares de la costa, en donde llevaban la existencia fácil, —hasta cierto punto— pero desdichada, de pescadores primitivos.

Todo induce a creer que fue en la Sierra, antes que en la Costa, en la que se establecieron gentes más adelantadas, de civilización neolítica y con rudimentos de alfarería y conocimientos textiles, pues en los yacimientos de los pescadores primitivos del Litoral, donde se advierte un progreso en la civilización, o es fácil señalar su origen andino, o coinciden con la presencia de otros hechos que revelan mayor cultura, de indudable procedencia serrana (1). Puede que ésto se de-

UHLE, MAX. *Sobre la Estación Paleolítica de Taltal. Una carta y un informe.* P. del M. de E. y A. de Ch., Vol. I, pgs. 31-50.

ID. *Los Aborígenes de Arica.* Ed. sep. de las P. del M. de E. y A. de Ch., Santiago 1916.

ID. *Los aborígenes de Arica y el hombre americano.* Arica 1918.

ID. *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna.* Quito 1922.

SKOTTSBERG CARL. *Notes on the Indian necropolis of Arica.* Meddelanden fran Geografiska Förlagen i Göteborg, Vol. III, Göteborg 1924.

ULHE MAX. *El problema paleolítico americano.* B. de la A. N. de H. de Q. Vol. V, pgs. 305-308. Quito 1923.

1. En Arica los antiguos pescadores tenían delantales hechos de hilos torcidos de lana de llama, lo que, posiblemente, supone la existencia de rebaños de llamas, los que solo han podido existir en la sierra, pues la llama es animal de clima frío, y si dichos hilos son hechos de la lana de auchenías salvajes, el argumento sobre el origen serrano cobra mayor fuerza; un vaso de piedra, en forma de tímbal, está demostrando que tenían contacto con tribus andinas que conocían la alfarería; pero el hecho más convincente es el hallazgo de una bolsa de lana conteniendo quínu, planta que solo crece en la altura y que revela que ya en la sierra habían poblaciones agrícolas (UHLE. *Fundamentos etc.*, pgs. 54-67).

En las tumbas de las primitivas gentes de Pisagua vuelven a encontrarse tejidos de lana de auchenías, lo que demuestra que el arte textil desarrollóse primero en la Sierra que en la Costa, siendo digno de notarse que la decoración de las bolsas hechas de lana, es de tipo netamente andino, figuras con boca en el vientre, serpientes y meandros, decoración que los pescadores imitaban en sus canastos, y relacionadas con la marea cultural que produjo el arte de Tuncahuán, por lo que se

ba al lento y gradual avance de pueblos de mayor civilización, que la de los primeros hombres que llegaron a América, a lo largo de la cadena andina, o a la irrupción, desde el Este, de gentes pertenecientes al grupo lingüístico arawako, (1) al cual no pocos autores atribuyen gran papel en la propagación en América, de la agricultura (2).

ve claramente que «los habitantes de Pisagua habían estado en aquel período bajo la influencia directa de los primeros estilos peruanos, no obstante su separación geográfica de los centros de aquellos estilos, por más de 80, 160 y 220 leguas, en cada caso». (UHLE. *Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas*. B. de la A. N. de H. de Q. Vol. VII. Quito 1928, pg. 125) lo que apenas es concebible, sino se admite que aquellos centros no son sino lugares en que el progreso de las exploraciones arqueológicas, o condiciones excepcionales, han revelado la existencia de artes en que se reflejan las concepciones de una cultura andina fundamental, de la que, desde luego, tiene que provenir no solo el conocimiento de la lana, sino este material mismo, sea que se lo importase en bruto, o elaborado en forma de hilos, turbantes y saquitos, como en Arica se había importado quinua. (UHLE. *Fundamentos etc.*, pgs. 68-69. Id. *Desarrollo y origen de las civilizaciones americanas*. XXIII I. C. A. New York 1930, pág. 32. Id. *Las antiguas civilizaciones de Manta*. B. de la A. N. de H. de Q. Vol. XII. Quito 1931, págs. 69-70. Breton (Miss A. C.) *Archeology in America*. Mann. London 1914. Vol. XIV, pág. 9.)

En Supe se encontró un hueso de auchenia, entre los restos de los pescadores primitivos, lo que prueba que en la Sierra vivían gentes que habían domesticado la llama; se encontró también un manto de plumas largas, azules y rojas de Ara macao, así como palos de chonta, materiales traídos «del otro lado de los Andes, por medio del tráfico», comercio inexplicable a través de la casi inaccesible cordillera, si todo el país hubiese estado poblado por gentes salvajes, como las de Supe (KROEBER *The Uhle pottery collections from Supe*. U. of C. P. in A. A. and E. Vol. 21. Berkeley Ca 1925.

1. RIVET (P) ET DE CRÉQUI-MONTFORT (G). *L'origine des Aborigènes du Perou et de la Bolivie*, Ed. sep. de Comptes Rendus des Séances de la 1^{re} Année 1918 de la Académie des Inscriptions et Belles-Letres. Paris 1918.

Rivet y Créqui Montfort comparan las palabras Uros: *turu*, *tura*, *tara* = maíz con *tára* del Mosetene, *tiolo* del Paikoneka, *cholo* del Muchoxeone y del Baure, *tyoro* y *choro-se* del Baure, *yoru-a* del Paumari y *suru-ki*, maíz tostado en Moxo; *kesi* = chicha, con *kachi-ama*, *katsi-amo*, *ti-kasi-omo* del Moxo; *k'otis* = chuño, con *ketehe* = manioc del Saraveka, *ketoso* del Paressi, *káyty* del Aruau, *kuete* = patata, del Paunaka (RIVET (P) ET DE CRÉQUI-MONTFORT *La langue uru ou Pukina*. J. de S. des A. de P. N. S. Vol. XVIII. Paris 1926 págs. 127 y 137, Vol. XIX. Paris 1927, pág. 65.

2. SCHMIDT, MAX. *Die Aruaken. Ein Beitrag zum Problem der Kulturverbreitung*. Leipzig 1917. Según las teorías de la escuela de los

Esta civilización serrana primordial, que es probable que allí, como en la Costa, debió ser precedida por una etapa cultural semejante a la que nos revelan los restos de Arica y Taltal—aun cuando no se hayan encontrado todavía sus huellas— parece que adaptada al medio, quizás, durante un larguísimo período de desarrollo, llegó a domesticar a más de ciertas plantas, cual la quinua (*Chenopodium quinoa*) (1) la llama. Que ella estuvo en contacto y fue fecundada por las culturas que venidas del N. (2) habían asentado sus reales en el Ecuador, parece evidente, por las afinidades que ciertos artefactos encontrados en los yacimientos de los pescadores primitivos del Litoral, tienen con las civilizaciones ecuatorianas de Proto-pansaleo (3) I, IA (4) y II. Este intercambio

círculos de cultura, la propagación y descubrimiento de la agricultura correspondería a los círculos «exogamo matriarcal» y «matriarcado libre» o «cultura del arco» a los cuales, especialmente al segundo, pertenecen los arawakos. (SCHMIDT P. W. *Kulturkreise und Kulturschichten in Südamerika*. Z. E. 1913. Berlín 1913, págs. 1059-1082, 1106-1111).

1. Véase la nota de la página 212.

2. JIJÓN Y CAAMAÑO. *Puruhá*. Ed. sep. del B. de la A. N. de H. de Quito 1927, Vol. I págs. 9-27, 115-121.

Id. *Una gran marea cultural en el NO. de Sud América*. J. de la S. des A. de P. Vol. XXII. París 1930, págs. 147-162.

3. En Supe: el empleo de dos enlucidos de distinto tono, formando campos, para la decoración de la alfarería, separados por líneas grabadas, proceso técnico empleado en el período arcaico del valle de México en Proto-pansaleo I y IA del Ecuador (KROEBER. *The Uhle pottery collections from Supe*. N°. 7876. Lám. 79 g, N°. 7888 Lám. 79 h, págs. 254, 255, KRÖEBER. *Archaic Culture Horizons in the Valley of México*. U. of C. P. in A. A. and E. Vol. 17. N°. 7. Berkeley 1925, figs. 155, 164, 165. JIJÓN Y CAAMAÑO. *Una gran marea etc.* pág. 151); la decoración de la cerámica, con incisiones hechas con un palillo, que se ha apoyado en el barro fresco, en ángulo agudo, dispuestas, al parecer, en desorden, pero que forman un todo ordenado (KRÖEBER. *The Uhle Pottery collections from Supe*, pág. 225), de esta técnica se encuentra ejemplares, en unos fragmentos, que deben ser anteriores a Proto-nazca, recogidos por Uhle en Chíncha (KROEBER. *The Uhle collections from Chíncha*. U. of C. P. of A. A. and E. Vol 21, N°. 1 Berkeley 1924. Lám. 20), en Paracas, en donde aparece juntamente con la técnica negativa. (YACOVLEFF E. Y MUELLE J. C. *Una exploración en Cerro Colorado*. R. del M. N: de L. N°. 2: Lima 1932, fig: 28, pág. 56). Esta clase de decoración es típica para Proto-panzaleo (JIJÓN Y CAAMAÑO. *Una Gran marea etc.*, págs. 148-151) En cuanto a la alfarería de Ancón, Uhle, con solidísimos argumentos, la ha conectado con la más antigua de Alausí —Provincia de Chimborazo— que es nuestro Proto-panzaleo IA (UHLE. *Las antiguas civilizaciones de Manta*, págs. 32-36).

4. El Sr. Dn. Gustavo Mortensen en su hacienda Guadalupe

parece haber sido recíproco y a un aporte meridional debe atribuirse el conocimiento de la llama, por parte de los primeros pobladores de Macají (Proto-pansaleo I) en la provincia ecuatoriana del Chimborazo (1).

Difícil es imaginar, por otra parte, cómo pueblos de agricultores primitivos hubiesen podido avanzar a la Costa Central del Perú, siguiendo la orilla del mar, pues en su lento avance, habrían sido detenidos por las extensas regiones desérticas que separan el curso de un río del de otro, y especialmente por el amplio desierto de Sechura, mientras es muy fácil el concebir cómo pudieron llegar a los valles de la Costa después de haberse establecido en la Sierra. Además, si se toman en cuenta todos los elementos culturales que distinguen las culturas peruanas de las demás de la América Precolombina, como la patata o la domesticación de las auchenias (2) y que son ya patrimonio de las más viejas civilizaciones del Litoral (3) se ve con claridad que el proceso inicial de la cultura no pu-

(Patate, Provincia de Tungurahua) descubrió una estratificación invertida, por acarreo de las aguas lluvias y erosión de un yacimiento más antiguo, en la que se comprobó, que el período de Proto-panzaleo I, tal cual lo estudiamos nosotros en Macají, había sido seguido por otro, al que proponemos llamar con el número IA, al que corresponden los restos de Alausí (Provincia de Chimborazo) dados a conocer por Uhle (UHLE. *Las antiguas civilizaciones de Manta*. B. de la A. N. H. de Q., Vol. XII, Quito 1931, págs. 31-36.

1. JIJÓN Y CAAMAÑO. *Puruhá*, Vol. I, pág. 15.

2. Nordenskiöld enumera algunos de los elementos culturales que distinguen a las civilizaciones del Perú de las de México y Centro América, y menciona entre éstos: la llama, el cuy, la papa, la coca, la quinua, la oca, el *Ullucus tuberosus*, e *Tropaeolum tuberosum*, la arracacha (*Conium moscatum*) etc. NORDENSKIÖLD, ERLAND. *Comparative ethnographical studies*. Vol. 7, pág. 55, Göteborg 1931.

La papa fue cultivada por los indios, desde Colombia hasta Chile, y es planta peculiar a las zonas templadas y frías.

El area del cultivo aborígen de la quinua (*Chenopodium quinua*) es el mismo que el de la papa, pero es planta que requiere clima más frío.

La oca (*Oxalis crenata*), el melloco (*Ullucus tuberosus*) y la mashua (*Tropaeolum tuberosum*) son también plantas propias de la cordillera. La papa se encuentra en estado salvaje en los altos Andes ecuatorianos, casi en la región de los páramos, como en el Pasocha, en donde la hemos podido observar personalmente.

3. En el período proto-chimú se encuentran representaciones de llamas cargadas y de papas, y en los yacimientos de esta época hay muchos huesos de llamas sacrificadas. UHLE, MAX. *Los principios de la*

do verificarse en las tierras bajas, sino en las altas cuencas de los Andes (1).

La fecundación de las civilizaciones de la Costa, por las más desarrolladas del Interior, se observa ya en Arica (2); se acentúa en Pisagua, donde con mayor desarrollo del arte textil se introducen motivos decorativos serranos (3); en Supe y Ancón, cuya cerámica (4) y rudimentaria agricultura (5), deben atribuirse al contacto con los pueblos andinos.

civilización en la Sierra Peruana. B. de la A. N. de H. de Q. Vol. I, Quito 1920, pg. 45.

1. No es posible imaginar, siquiera, que el cultivo de la papa, la oca, el melloco, ni la domesticación de la llama, hayan principiado en la Costa, y sabemos que la quínu, planta serrana, era cultivada desde la época de los pescadores de Arica.

2. La introducción de la lana, como elemento en la confección de los vestidos, el conocimiento de la quínu, y el almírez de piedra, en forma de tímbar (UHLE. Loc cit.)

3. En Pisagua hay elementos decorativos de claro origen interiorano; como las figuras trazadas en las canastas que representan un monstruo con dos cabezas, alas y boca en el vientre (UHLE MAX. *Fundamentos*, etc., fig. 15) y que nosotros hemos demostrado es un concepto artístico y quizás mítológico, propagado por la región andina y de origen Centro-americano JIJÓN Y CAAMAÑO. *Una gran marea*, etc., pgs. 178-180.

4. En la cerámica de Supe hay ejemplares, como el reproducido en la figura i de la Lám. 79 de KROEBER. *The Uhle Pottery collections from Supe.* U. of C. P. in A. A. and E., Vol. 21, N°. 6. Berkeley Ca 1925, que corresponden exactamente al estilo Proto-panzaleo I del Ecuador. No son estos ejemplares únicos en la arqueología de la Costa del Perú, por lo que se vislumbra la propagación uniforme de una cultura de este tipo. Del mismo estilo se conocen hallazgos de Chíncha y Paracas (KROEBER AND DUCAN STRONG. *The Uhle collections from, Chíncha.* U. of C. P. in A. A. and E. Vol. 21 N°. 1. Berkeley 1924 Lam. 20. YACOVLEFF Y MUELLE. *Una exploración en Cerro Colorado. Informe.* R. del M. N. L., N°. 2, Lima 1932, fig. 28.)

Respecto a la cerámica del Ancón, el mismo Dr. Uhle, ha reconocido su vinculación con la de Alausí, o sea con nuestro Proto-panzaleo I V. UHLE. *Las antiguas civilizaciones de Manta.* B. de A. N. de H. de Q., Vol. XII, Quito 1931, págs. 31 a 36.

5. En Supe se encuentran en las tumbas más antiguas restos de maíz, de yuca y de fréjoles, que corresponden a una agricultura local-costeña—pero el hallazgo de un hueso de auchenia, demuestra las conexiones con el Interior. UHLE. *Report on explorations at Supe.* U. of C. P. in A. A. and E., Vol. 21, N°. 6. Berkeley Ca 1925, págs. 262 y 263. Pero nada demuestra mejor las relaciones entre los primitivos pescadores del litoral y las tribus agricultoras de los valles de la Costa, las que a su vez, como las del Rímac, eran una irradiación de los pueblos del Interior, que los hallazgos de Uhle, en Chancay.

Así, a medida que van encontrándose en el Litoral, pueblos más adelantados, que representan una evolución cultural, aun cuando los restos que de ellos se han hallado, hasta la fecha, pueden muy bien ser coetáneos, o tener una edad absoluta, menor que la relativa, marcada en el horario del progreso, se siente a través de esos hallazgos, como en la zona andina —tierra incógnita, por desgracia, para la arqueología— va formándose una cultura superior de tipo, más o menos, uniforme que diferencia a las civilizaciones peruanas de las demás del Nuevo Mundo, dándoles aquellas características propias, que perduran, no obstante los considerables aportes que de diversas y nuevas olas y mareas culturales venidas de afuera, en la sucesión de los siglos.

A lo expuesto podría objetarse, por los defensores de las tesis que atribuyen papel predominante a las civilizaciones del litoral, o lo explican todo con inmigraciones culturales, que de esta civilización, o civilizaciones andinas, no se han encontrado aún manifestaciones en la Sierra y que sólo existen en hipótesis; a lo que replicaríamos manifestando que el conocimiento científico del pasado de la Sierra del Perú, está menos que en pañales, en embrión; que —por consiguiente— el argumento negativo no tiene fuerza probatoria, mientras sí la posee el hecho innegable de que mil observaciones hechas en la Costa, requieren para su explicación lógica, la existencia de dicha, o dichas culturas andinas (1). Allí están —en-

En efecto, allí encontró tumbas de los pescadores primitivos, con una cerámica rudimentaria, en las que se había, intencionalmente, enterrado fragmentos de hermosos vasos proto-limeños, lo que demuestra plenamente que una civilización primitiva, de tipo marino, convivía en la vecindad de la de proto-lima; así las culturas del litoral estaban en contacto con las superiores del interior de los valles. UHLE. *Über die frühkulturen in der Umgebung von Lima*. XVI Inc. C. A. Wien 1908. Wien 1910. Vol. II, págs. 353 y sgts.

1. Las dos tesis extremas están representadas por Uhle y Tello. El primero pretende explicar todo el desarrollo de las civilizaciones peruanas, por sucesivas inmigraciones, no sólo de culturas, sino de pueblos, desde Centro América y México al Perú, las que habiendo seguido la vía marítima tuvieron forzosamente que tocar, primero en la Costa, para desde allí ir o influir en la Sierra (UHLE. *Las antiguas civilizaciones de Mantta*. B. de la A. N. de H. de Q. Vol. XII. Quito 1931, págs. 9-23, 36-66, 70-71.) El segundo aspira a demostrar, que casi toda la cultura prehistórica del Perú es autóctona y oriunda de la Sierra (TELLO, JULIO. *Antiguo Perú. Primera época*. Lima 1929) Parécenos que ambas tesis

tre otros—el parecido, en muchos puntos fundamentales, entre ciertas concepciones de civilizaciones tan diferentes como la Proto-chimú y la Proto-nazca (1), entre ésta y la de Chavín (2), y Paracas (3), la última con la de Písagua, Chavín y Recuay (4).

pecan de exageradas. Uhle desconoce el valor de aquellos elementos culturales, netamente peruanos, y la gran importancia de la vía andina—los valles encerrados entre las cordilleras— para la difusión de las culturas y hasta para la orientación de las migraciones, determinadas algunas, como la de los Incas, en gran parte por la configuración de los Andes; no aprecia en su verdadera magnitud las dificultades de la comunicación por mar, y reduce demasiado el valor, en la historia de Sud América, de los pueblos andinos, elemento dominante en épocas mejor conocidas, como la de los Incas y de Tiahuanaco.

Tello, a su vez, no quiere reconocer el indudable parentesco de las civilizaciones del Perú, con las del resto de América y para mantener la tesis de su autoctonismo acude a la X misteriosa, de civilizaciones andinas hipotéticas.

Parécenos que la verdad se encuentra en el término medio. Las civilizaciones peruanas son obra de la fecundación del medio, en que se desarrollan, por olas y mareas culturales y quizás en algunos casos, muy contados, por verdaderas migraciones de gentes, provenientes del norte; pero los indios del Perú han adoptado los elementos importados, añadiendo no poco de su propia cosecha; entre estas olas y mareas culturales, las más importantes por su influjo fundamental y por su antigüedad, siguieron la vía de la Sierra, en donde principió, antes que en la Costa, la vida civilizada. La región andina dio y recibió elementos de civilización.

Una revista muy interesante de este problema es la de KROEBER, A. L. *Coast and Highland in Prehistoric Peru*. A. A. N. S. Vol. 29, Menasha, Wis. 1927, págs. 625-654.

1. UHLE, MAX. *Aus meinem Bericht über die Ergebnisse meiner Reise nach Südamerika 1899-1901*. XIV C. I. de A. págs. 581-592, Stuttgart, 1906.

2. El parentesco entre la cultura de Chavín y la de Nazca es indiscutible, sobre todo estudiando el monolito Raimondi. UHLE MAX. *Los principios de las civilizaciones en la Sierra Peruana*. B. de la A. N. de H. de Q. Vol. I, Quito 1920, pg. 53.

3. La afinidad entre Paracas y Nazca, es evidente. YACOVLEFF EUGENIO. *La deidad primitiva de los Nazcas*. R. del M. N. de L. Vol. II, págs. 154-160, Lima 1932.

4. La cultura de Paracas, se relaciona con la de Písagua, por su cestería y usos funerarios, con la de Chavín por la boca en el vientre, con la de Recuay por el conocimiento de la técnica negativa. UHLE, MAX. *Las antiguas civilizaciones de Manta*. B. de la A. N. de H. de Q., Vol. XII, Quito 1931, págs. 67-70. VALCARCEL, LUIS E. *El gato de agua*. R. del M. N. de L., Vol. II, Lima 1932, pg. 61 = YACOVLEFF

Y si todas estas analogías se quieren explicar por el contenido común de las civilizaciones originarias, que derivadas de un mismo tronco llegaron en distintas oleadas, en corto período de tiempo, desde más al N. de Panamá a las playas peruanas (1); quedan aún por resolver el origen de aquellos elementos de civilización comunes a todo lo que fue Imperio de los Incas y que no se encuentran en el resto de América (2).

No quiere decir ésto que nosotros desconozcamos o amengüemos la importancia de los aportes culturales hechos por diversas corrientes venidas del Norte; al contrario, sostenemos que fueron decisivos para la formación de todas las grandes civilizaciones que se inician en el Perú, desde que los moradores de la Costa dejan de ser pescadores primitivos, y que, aún las civilizaciones o civilización serranas, de que venimos hablando, tienen por fundamento elementos culturales llegados del N, como los que al ser introducidos al Ecuador —en donde su procedencia de las civilizaciones arcaicas de México y Centro América, es evidente (3)— producen las culturas de Proto-pansaleo I, IA y II; pero creemos que reciben un primer desarrollo en el medio andino, hasta adquirir allí fisonomía propia y formar la base del desarrollo posterior de las civilizaciones peruanas.

En distintos puntos esta civilización andina fundamental, desborda por encima de la cordillera, no sólo en forma de aportes culturales que promueven el adelanto de las tribus

Y MUELLE. *Informe. Una exploración en Cerro Colorado.* R. del M. N. de L., Vol. II, Lima 1932, fig. 29.

1. UHLE. *Las antiguas civilizaciones de Manja.* B. de la A. N. de H. de Q., Vol. XII, Quito 1931, págs. 5-71.

2. NORDENSKIÖLD, ERLAND. *Comparative ethnographical studies.* Vol. 9, Göteborg 1931, pgs. 53-55. El autor enumera como elementos culturales netamente peruanos, entre otros: la llama, el cui, la papa, la coca, la quinua, la oca, el melloco, el hilar lana, para no citar sino los fundamentales y más antiguos, de los que el sabio sueco menciona.

3. JIJÓN Y CAAMAÑO. *Puruhá.* Vol. I, Quito 1927, pgs. 115-119.

LOTHROP, SAMUEL KIRKLAND. *Pottery of Cota Rica and Nicaragua.* New York 1926, Vol II, pg. 406.

de pescadores (1), sino en el de verdadera ocupación del territorio. Uno de estos lugares es el valle del Rimac y sus aledaños, en donde florece la llamada cultura Proto-lima, que en sus diversas facies, forma una unidad que va sin saltos bruscos desde el Pre-proto-lima, de la base de la huaca III de Maranga (2), pasando por el Proto-lima de Arámburo y Chancay y el de Nievería, hasta la Tiahuanacoide, o —como se llamó mucho tiempo— epigonal (3), lo que está demostrando que se trata de una evolución consecutiva, de una misma cultura, que no es originaria de la Costa central del Perú, sino de la región andina.

Cuáles eran las relaciones entre estos invasores serranos y los aborígenes de la costa, nos lo están revelando las excavaciones del Dr. Uhle, en Chancay, pues allí se observa que los pescadores, ya no tan primitivos —su cultura es un reflejo de la de Proto-lima (4)— saqueaban las tumbas, o quizás las moradas de los Proto-limeños de la segunda época y se servían de sus vasos despedazados (5).

En 1910 existía en Tiahuanaco, en una casucha de la plaza del pueblo, un mal llamado museo, depósito informe de muchos objetos de inestimable valor y de procedencia segura, que aún cuando se ignorara de qué parte de las ruínas provenían, era seguro que habían sido encontrados en ellas. Allí pudimos estudiar y aún tomar una fotografía de un vaso (fig. 1) adornado con figuras de peces entrelazados, en todo comparables a las del estilo proto-limeño (6), hasta en el hecho de ser ejecutadas con un solo color, como en los ejemplares más antiguos (fig. 2).

1. Quinua en Arica, lana y tejidos de lana en Pisagua, etc.; ejemplos de los que ya queda hecha, repetidas veces, mención.

2. JIJÓN Y CAAMAÑO. *Una gran marea cultural en el NO. de Sud América*. J. de la S. des A. de P. N. S. Vol. XXII, París 1930, pg. 143.

3. GAYTON, A. H. *The Uhle Collections from Nievería*. U. of. C. P. A. A. and E. Vol. 21, Berkeley, 1927, pgs. 308-314, 326-327.

4. KROEBER A. L. *The Uhle Pottery Collections from Chancay*. U. of. C. P. ind A. A. and E., Vol. 21, Berkeley 1926. Las cerámicas del estilo rojo y blanco, Lams. 86, 87 son imitaciones caricaturescas del estilo de Arámburo.

5. UHLE MAX. *Über die Frühkulturen in der Umgebung von Lima*. XVI, C. I. de A. Wien 1910, pgs. 353-355.

6. UHLE. Op. cit: fig. 4.



Figura 1.—Vaso de Tiahuanaco (Museo de Tiahuanaco en 1910)

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Figura 2.—Huaca III de Maranga, Lima-Perú.

En el Museo de la Universidad del Cuzco, que según informes de su Director, el Dr. Valcárcel, sólo contiene objetos provenientes del Cuzco y sus inmediatos alrededores —lo que quizás no es del todo exacto, pues aún habiendo sido adquiridos en la región, pueden haber sido llevados a ella en tiempos recientes, por comerciantes o aficionados desde otras partes del Perú—había en 1928 un vaso en el estilo Proto-limeño de Nievería. El origen de éste es, quizás, dudoso, no así el del de Tiahuanaco; y estos hechos, no por aislados, dejan de ser significativos para afirmar la propagación, por buena parte de la Sierra, de una cultura semejante a la que se conoce con el nombre de Proto-líma.

En otro trabajo (1) nos hemos ocupado de la marea cultural que propagó por América el uso de la técnica negativa, con sobre pintura positiva, en la decoración de la cerámica. El influjo de este movimiento dejóse sentir en el Valle del Rímac, antes de la formación definitiva de la facie III, (Proto-líma de Arámburo o Chancay) y hacia el fin de la IV (Pre-proto-líma) y se extendió hasta Tiahuanaco, notándose su huella aún en la región Diaguita (2), especialmente en la cultura de los Barreales (3), quedando de su paso hacia el S, huellas bien netas en Paracas (4). Esta marea cultural, a la que parece deber atribuirse la propagación en Sud América, del conocimiento de los metales, tiene en el Perú como centro de acción la Sierra, especialmente la del N, con su técnica metalúrgica común con el Litoral.

Parece que el foco más importante, en el territorio peruano, de lo que en el Ecuador se llama arte de Tuncahuán, estuvo situado en el Callejón de Huaylas, de donde proviene la alfarería conocida como de Recuay.

1. JIJÓN Y CAAMAÑO. *Una gran marea cultural en el NO de Sud América.* J de la S. des A. de P., N. S. Vol. XXII, París 1930, pgs. 107-197.

2. LEVILLIER. *Nueva crónica del Tucumán.* Lima 1926, Vol. I, pgs. 64-79.

JIJÓN Y CAAMAÑO. Op. cit. pgs. 189 y sts.

3. DEBENETTI, SALVADOR. *L'ancienne civilisation des Barreales.* Ars Americana, Vol II, París 1931.

4. YACOVLEFF Y MUELLE. *Informe. Una exploración en Cerro Colorado.* R. del M. N. L. Lima 1932, Vol. II, Pg. 29.

El origen de este movimiento cultural está al N del Istmo de Panamá, ya que el arte de Tuncahuán se forma alrededor de conceptos e imágenes que el arte chorotega toma del maya del Viejo Imperio; pero su desarrollo propio se produce en el territorio comprendido entre Costa Rica y Recuay (1).

Otra ola cultural, cuyas huellas no son claras en el Ecuador (2), quizás, porque siguiendo una ruta colocada hacia el oriente de la zona estudiada, esto es, los valles que quedan al E de la Cordillera Oriental (3) y que sin ser propiamente interandinos, tampoco forman parte de la planicie amazónica, llegó al Perú por la misma época que la marea cultural de Tuncahuán —poco antes, quizás, o poco después— desde su sede, originaria en las fuentes del Magdalena. La influencia del arte de San Agustín de Timaná, en el Andino del Perú, especialmente en las estatuas de Aija y en las de Pucará, es evidente (4). Mas no terminan aquí sus huellas, como tampoco concluyen las del de Tuncahuán, en la cerámica de Recuay, pues su influjo —seguramente— mediato y ejercido al través de las civilizaciones serranas, se nota no solamente en Chavín (5) y Tiahuanaco (6) sino en el arte de la Costa Norte, en el de la región de Trujillo (7).

La civilización o las civilizaciones andinas enriquecidas por los aportes de la marea cultural que propaga la decora-

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1. JIJÓN Y CAAMAÑO. Op. cit.
2. La estatuilla de Incapirca, publicada por nosotros (Op. cit. Lám. XVI, fig. 19), relaciónase con las fuentes originales Chorotegas, no con el modelo elaborado en Sn. Agustín.
3. Al este de la cordillera oriental de los Andes, en el Ecuador, existe otra serie de valles andinos, especialmente al S. por donde corren los ríos Upano y Santiago, en donde —según nos comunica el Sr. Jacinto Pankery— hay importantes y extensos yacimientos arqueológicos.
4. TELLO. *Antiguo Perú. Primera época.* Lima 1929, figs. 40-45 y fig. 104.
5. PREUSS K. Th. *Monumentale vorgeschichtliche Kunst. Ausgrabungen im Quellgebite des Magdalena in Kolumbien.* Göttingen 1929, pgs. 111 y sts.
6. La llamada estatua del «Fraile», en Tiahuanaco, es un buen ejemplo de esta influencia.
- 7 bis. Los seres míticos con fauces de animales. Véase PREUSS, K. Th. *Die Ausstrahlung der San Agustín-Kultur (Kolumbien) in America*, XXIII. C. I. de A. New York 1930, pgs. 233 y 234.

ción de la cerámica con técnica negativa y sobre pintura positiva y por los de la corriente emanada de San Agustín de Tímaná, prepara el terreno para que en él, nuevos aportes venidos de Centro América, produzcan dos culturas costeñas, que casi coetáneas, tienen personalidad muy distinta, la de Proto-Chimú en el Norte, la de Proto-nazca en el Sur, entre las que si en la decoración hay elementos comunes, son éstos los que se derivan de Recuay (1) o de las influencias de San Agustín (2).

Difícil es sin dar saltos sobre la lógica, con hipótesis forzadas, como la de imaginar dos migraciones distintas, coetáneas y oriundas de un mismo pueblo, el dejar de reconocer que existe una vinculación genética entre el arte de Chavín y el de Proto-nazca (3). La cerámica del primero de dichos estilos, sólo nos es conocida por una que otra pieza, que se dice haber sido encontrada en las mismas ruinas (4) y por

1. Prescindiendo de aquellos elementos fundamentales, que son comunes a la civilización de Nazca y de Proto-chimú, y que los poseen todas las culturas peruanas, casi puede decirse no hay semejanza, entre la que floreció en la región de Trujillo y la que se desarrolló en el Sur, pues el espíritu de una y otra son completamente diferentes. Uhle, no obstante, ha encontrado algunas decoraciones comunes a ambas, tales como el miriápodo de dos cabezas, que es una derivación del cocodrilo (transformado en felino) del arte de Recuay, y el monstruo alado bífonte. Sobre la historia de estas dos concepciones, véase JIJÓN Y CAAMAÑO. Op. cit., pgs. 167-185. UHLE. *Aus meinen Berichte über die Ergebnisse meiner Reise nach Sudamerika 1899-1901*. XIV C. I. de R. Stuttgart 1906, fig. I, pg. 583, fig. II, pg. 584, figs. III y IV, pg. 585, fig. VI, pg. 587.

2. La forma de la representación del «segundo yo», en ambas culturas, las cabezas del tipo felino del Sn. Agustín, en una y otra.

3. Véase nota 21. Kroeber distingue dos etapas, en el estilo de Chavín, N y M; la primera la del monolito de Raimondi «on account of its Nazca resemblances» y M de las otras esculturas descubiertas allí por Tello, por sus afinidades Mayas; estas son bajo muchos conceptos claras, pero no excluyen las afinidades con Nazca, precisadas ya por nosotros en 1923. KROEBER. *Cultural Relations between North and South America*. XXIII. C. I. de A. New York 1930, pgs. 16 y 17. J. J. y C. Inca. Noticia bibliográfica. B. de la A. N. de H. de Q., Vol. VI, Quito 1923, pgs. 183-184.

4. La mejor representación de la cerámica del del estilo de Chavín se encuentra en TELLO. *Antiguo Perú. Primera época*. Lima 1929, fgs. 60 a 76, quien dice «Pocas son las tumbas que se han abierto, conteniendo cerámica de la cultura de Chavín..... Por lo general se los encuentra mezclados con objetos de arte Muchik, (pg. 116).

unos pocos vasos proveniente del territorio Chimú (1), entre los que es preciso mencionar los excavados por Uhle, en la Huaca de la Luna (2). Si éstos son, como últimamente lo ha afirmado este arqueólogo, restos de un período más antiguo que el Proto-Chimú, del que quedan unas construcciones en la base de la Huaca de la Luna (3), habría que admitir que la relación genética es en el sentido de que Chavín fecunda a Proto-nazca, fecundación que sólo pudo verificarse, en caso de que Chavín hubiese tenido una gran extensión por el Sur de la Sierra, ya que en la Costa —que si ha sido estudiada—, no quedan de ella huellas.

Mientras en la Costa florecían las civilizaciones de Proto-nazca y Proto-Chimú, en la sierra se desarrollaba la cultura Tiahuanacoide, que conocida por sus manifestaciones costeñas, se la llamó epigonal, cuando, como lo ha demostrado Kroeber, (4) los artefactos que con tal nombre se rotulaban, eran unos pre-tiahuanacotas, otros verdaderos artefactos epigonales.

Esta civilización tiahuanacoide nos la revelan unos pocos hallazgos de la Sierra, algunos de los artefactos provenientes de Nievería (5), del mismo Tiahuanaco (6) y el llamado por Kroeber estilo Y de Nazca (7), el que en el valle de este

1. De los varios vasos que vimos en Lima, del estilo de Chavín, solo de uno, que estaba en la colección Jahncke, se nos dijo provenía de las mismas ruinas, quizás tengan igual procedencia, otros que están en el Museo de Arqueología Peruana de Lima.

2. KROEBER. *Archeological explorations in Peru*. Par. I. F. M. of N. H. A. M. Vol II, N.º. 1. Chicago 1926, pg. 38, fig. 3, pg. 39, fig. 4.

3. UHLE. *Las antiguas civilizaciones de Manta*. B. de la A. N. de H. de Q. Vol. XII, Quito 1931, pgs. 45-50.

4. KROEBER AND STRONG. *The Uhle Pottery Collections from Ica*. U. of C. P. in A. A. and E., Vol. 21, Berkeley 1924, pg. 117-120.

5. GAYTON, A. H. *The Uhle collections from Nieveria*. U. of C. P. in A. A. and E., Vol. 21, Berkeley 1927, Lam. 31, figs. a, b, d, 95 e, f, j.

D'HARCOURT, R. & M. *La Céramique ancienne du Peru*. Paris 1924, Lams. 36 a, b, c. 37 b, c, d.

6. UHLE. *Zur Chronologie der alten Culturen von Ica*. J, de la S. des A. de P. N. S., Vol. X. Paris 1913, fig. 15 pg. 363.

7. KROEBER AND GAYTON. *The Uhle Pottery Collections from Nazca*. U. of C. P. in A. A. and E. Vol. 24. Berkeley 1927, Lams. 12-17.

nombre parece ser posterior a los que este autor designa con las letras A, X y B.

El carácter de este estilo Tiahuanacoide I, sin desconocer sus variedades locales, es preciso, no obstante su gran extensión; en todas partes tiene ya en germen las figuras precisas y enérgicas del de Tiahuanaco clásico, pero conserva mucho de la flexibilidad y riqueza de Recuay y Chavín (1) como puede verse en el pectoral de Chordeleg-Azuay (fig. 3) en las estatuillas de animales de Loja, de cobre la una, de piedra la otra, (fig. 4), en el animal pintado en un vaso de la Huaca III de Maranga (fig. 5), en la serpiente del plato encontrado en Tiahuanaco (fig. 6).

El estilo tiahuanacoide —epigonal— es general a toda la tierra y en él, cuando sea mejor conocido, podrán distinguirse etapas sucesivas, la de formación de que acabamos de hablar, la clásica, a la que corresponden los monumentos de Tiahuanaco, y la de descomposición, a la que sí cuadra el nombre de epigonal.

En un momento dado los pueblos serranos irrumpieron en la Costa; en la región de Ica, al estilo de Proto-nazca, insustituye uno Tiahuanacuense (2); en Pachacamac es éste el que predomina (3), y en la región que desde allí se extiende hasta Supe, como efecto del mayor entronque de esta parte del Litoral con la Sierra, se presenta con un carácter más local, como si no fuera importado, sino nativo (4); en

1. La figura del felino de las figs. 4 y 5 corresponden a otras de Tiahuanaco (POSNANSKI, ARTURO. *Una metrópoli prehistórica en la América del Sur*. Vol. 1, Berlín 1914, Lam. XXXXVIII), pero dependen de representaciones de Recuay (TELLO. *Wira-Kocha*. Inca Vol. I, Lima 1923, fig. 1-19) y de Chavín. (TELLO. *Antiguo Perú*. Primera época. Lima 1929, figs. 27, 28).

2. UHLE. *Zur Chronologie der alten Culturen von Ica*. J. de la S. des A. de P. N. S. Vol. X. París 1913, figs. 3, 4, 8, 16, 18, Lam. XI, B.

KROEBER AND STRONG. *The Uhle Pottery Collections from Ica*. U. of C. P. in A. A. and E. Vol. 21, Berkeley 1924, Lam. 30.

3. UHLE, MAX. *Pachamac*. U. of P. D. of A. Philadelphia 1903. pgs. 22-34.

4. STRONG WILLIAM DUNCAN. *The Uhle Pottery Collections from Ancon*. U. of C. P. in A. A. and E. Vol. 21. Berkeley 1925, Lams. 46, figs. f, g, o, p, 47 d, i.

KROEBER. *The Uhle Pottery Collections from Chancay*. Id. Id. Berkeley 1926, Lams. 83 d, e, 84 f.

KROEBER. *The Uhle Pottery Collectisns from Supe*. Id. Id. Berkeley 1925, Lams. 72 d, 73 a-j, 74, j, l, 77 l, m, n, o.

cambio en el país Chimú, como en Moche, se ve claro que su presencia se debe a conquistadores, que por poco tiempo dominaron un territorio (1) que, por lo demás, debió estar entonces convulsionado por extraños movimientos de pueblos (2).

El arte Tiahuanacoide abrazó en su dominio, entonces, todo el Perú, desde Cañar (3) hasta Tacna (4) y el oriente de Bolivia (5), pero no es el producto uniforme de una dominación centralista, como siglos después el incaico, antes por el contrario si se encuentra en Tacna, en una forma enteramente afín, de la que tiene en la región del Titicaca, en donde está emplazada la metrópoli (6) y en el Oriente de Bolivia, con modalidades que se hallan también en el mismo Tiahuanaco

1. UHLE, MAX. *Die Ruinen von Moche*. J. de la S. des A. de P. N. S. Vol. X, París 1913, Lam. Vb, fig. 16.

KROEBER. *The Uhle Pottery Collections from Moche*. U. of C. P. in A. A. and E., Vol 21, Berkeley 1925.

2. KROEBER. *Archeological Explorations in Peru. Part I*. F. M. of N. H. A. M., Vol. II, N°. 1. Chicago 1926, pgs. 31-36.

KROEBER. *Archeological Explorations in Peru. Part II*. F. M. of N. H. A. M. Vol. II, N°. 2. Chicago 1930, pgs. 99-107, 110-111.

3. En 1914 publicamos una lista de los objetos de estilo tiahuanacoide, encontrados en el antiguo territorio Cañari, que ahora podríamos alargar, refiriéndonos a muchos aún no publicados. JIJÓN Y CAAMAÑO. *Contribución al conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura*. Madrid 1914, pg. 333, nota 1^a.

4. UHLE. *Fundamentos Etnicos y Arqueología de Arica y Tacna*. Segunda edición. Quito 1920, Lam. XIV, pgs. 70-73.

5. NORDENSKIÖLD. *Die östliche Ausbreitung der Tiahuanaco-kultur in Bolivien und ihr Verhältnis zur Aruak-kultur in Mojos*. Z. für E. Berlin 1917, págs. 10-20.

6. Desgraciadamente no existe una publicación que, en forma suficiente, de a conocer la cerámica clásica de las ruinas de Tiahuanaco, si bien hay museo como el de La Paz, la colección Bruch de la misma ciudad y el del Trocadero, en que está ampliamente representada.

Consúltese:

UHLE, STÜBEL, REISS AND KOPPEL. *Kultur und Industrie Südamerikanischer Völker*. Vol. I, Berlin 1899, Láms. 11, figs. 1-10, 12, 13, 17-25; 12, figs. 1, 2, 4, 5-10.

SELER. *Peruanische Alterthümer*. Berlin. Láms. 4, fig. 1; 6, fig. 2-5, 7-9.

LEHMANN, W. UND DOERING. *Kunstgeschichte des Alten Peru*. Berlin 1924, Láms. 15, 16, 17, 41-44.

SCHMIDT, MAX. *Kunst und Kultur von Peru*, Berlin 1929, págs. 357-363.

Son de este tipo clásico los ejemplares de Tacna, publicados por UHLE. Op. cit., Lám. XIV, fig. 1-4.

(1), en Pachacamac, en todo el Litoral peruano y en Cañar, la decoración tiahuanaguense, no poco modificada, no en el estilo, sino en los seres que con él se representan (2), se aplica sobre vasos de formas desconocidas en el Altiplano de Bolivia, como los bituvulares (3), sin que sea posible el suponer que se trata de imitaciones locales, pues no faltan entre estos objetos, ejemplares clásicos (4), lo que obliga a admitir que son efectos de la irradiación de otro centro coetáneo, de cultura tiahuanaguense, distinto de Tiahuanaco.

Por causas desconocidas el dominio serrano se quebranta donde fue pasajero, como en Trujillo, la tradición artística se suelda y en el arte Chimú antiguo, luego el moderno revive la tradición Proto-chimú (5); donde fue poderoso y estable, como en la región de Ica, del arte de Tiahuanaco, que se descompone en un verdadero estilo epigonal, hasta pulverizarse, nace el Ica I y de él el Ica II, en el cual no puede menos de reconocerse un grado de evolución estilística, comparable a la de la decoración incaica (6); pero si en Pachacamac, por la atrac-

1. NORDENSKIÖLD. Op. cit. y NORDENSKIÖLD. *Forskningar och Äventyr i Sydamerika*. Stockholm 1915, figs. 40, 41, 51, 52, 53, 57, 58, 62, 65.

2. BAESSLER, A. *Ancient peruvian art*. Leipzig. 1902-1903. Vol. IV, Láms. 131-145.

UHLE. *Pachacamac*. U. of P. D. of A. Philadelphia 1903, Láms. 4, 5 y 6.

STRONG, WILLIAN DUNCAN. *The Uhle Pottery Collections from Ancon*. U of C. P. in A. A. and E. Vol. 21 N°. 4. Berkeley 1925. Láms. 49, figs. d, f, g, h, n, 47 fig. d.

KROEBER. *The Uhle Pottery Collections from Supe*. U. of C. P. in A. A. and E. Vol. 21 N°. 6. Berkeley 1925. Láms. 73 a-g, 74 j, l, 77 l, m.

3. Los vasos bituvulares están en la tradición de los artes locales de Proto-nazca y Proto-lima, así como los frascos de cuello cónico, no en el del antiplano, de la región del Titicaca, como tampoco el cóndor, con apariencias de cuadrúpedo.

4. Los ejemplares citados de BAESSLER, los que UHLE en su estudio sobre Pachacamac, presenta como tales, en oposición a lo que llama estilo epigonal. Lo poco de estilo tiahuanacota de Moche, que se conoce, recuerda el tipo de la hoya del Titicaca.

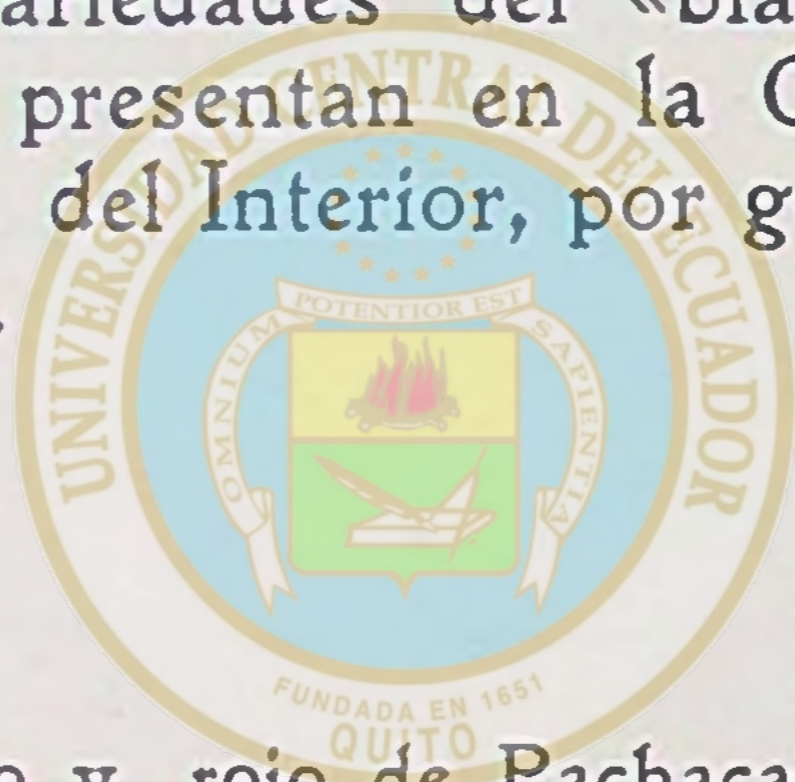
5. KROEBER. *Archeological Explorations in Peru Part. I*. F. M. of N. H. A. M. Vol. II, N°. 1. Chicago 1926, págs. 23-29.

6. KROEBER AND STRONG. *The Uhle Pottery Collections from, Ica*. U. of C. P., in A. A. and E. Vol. 21, N°. 3. Berkeley 1924 págs. 109-115.

ción que ejerce el santuario, un estilo serrano, el «blanco, negro y rojo» que a su vez es una derivación del «epigonal» (1), se yustapone con el Chimú moderno (2), en la región central de la Costa, en el valle del Rimac y sus inmediaciones, la cultura que allí ha sido una prolongación de la de la Sierra, decae hasta límites casi comparables a la de los pescadores primitivos—si se ha de juzgar por la alfarería—mientras ciertos vasos, los únicos de ordinario recogidos por los coleccionistas, son ejemplares introducidos de Chancay (3) o del país chimú (4), o infelices copias; en cuanto a los tejidos, cuadran perfectamente en el estilo de Ica.

Un problema aparte presenta el arte de Chancay, que no tiene precedentes en los otros conocidos de la Costa (5).

En la Sierra la descomposición del arte de Tiahuanaco, produce una serie de modalidades epigónicas, entre las cuales hay que contar las variedades del «blanco, negro y rojo», que, siempre que se presentan en la Costa, están manifestando que son traídas del Interior, por gentes invasoras o pacíficos mercaderes (6).



1. El blanco, negro y rojo de Pachacamac, (UHLE. *Pachacamac* U. of P. D. of A. Philadelphia 1903, Lám. 7 figs. 1-8) no es el mismo de Moche. (UHLE. *Die Ruinen von Moche*. J. de la S. des A. de P. N. S. Vol. X. París 1913, fig. 20) pero ambos son de origen serrano.

2. UHLE. *Pachacamac*. U. of P. D. of A. Philadelphia 1913. Lám. 8, figs. 1-10.

3. Ancón está ya muy al N., cerca del centro cultural de Chancay, así no revela tan bien las características de la cultura del valle del Rimac, a la que en principio pertenece, pero sí conocemos ésta por los resultados de nuestras excavaciones en Arámburo, por lo que vimos de las que los doctores Tello y Kroeber practicaron en Chillón y en las inmediaciones de Chorrillos; no conocemos fuente impresa a que poder referirnos.

REISS AND STÜBEL. *The Necropolis of Ancon*. Vol. III, Berlín 1880-1887, Láms. 94, figs. 1-9; 95, figs. 1-2.

4. Id., id. Lám. 93, figs. 1, 4-10.

5. KROEBER. *The Uhle Pottery Collections from Chancay*. U. of C. P. in A. A. and E. Vol. 21 N°. 7. Berkeley 1926, Láms. 80-85. En el estilo de Chancay de tres colores, que es el precedente del de dos, se nota la influencia de Tiahuanaco y Proto-lima, pero ella no basta para explicar el misterioso estilo.

6. El caso de Moche es típico.



Figura 3.—Pectoral de oro, sobre fondo de plata, de Chordeleg.
Provincia del Azuay—Ecuador.



Figura 4A.—Estatuilla de cobre, con mosaico de pirita y conchas.
La Quinta Riofrio—Loja, Provincia de Loja—Ecuador.

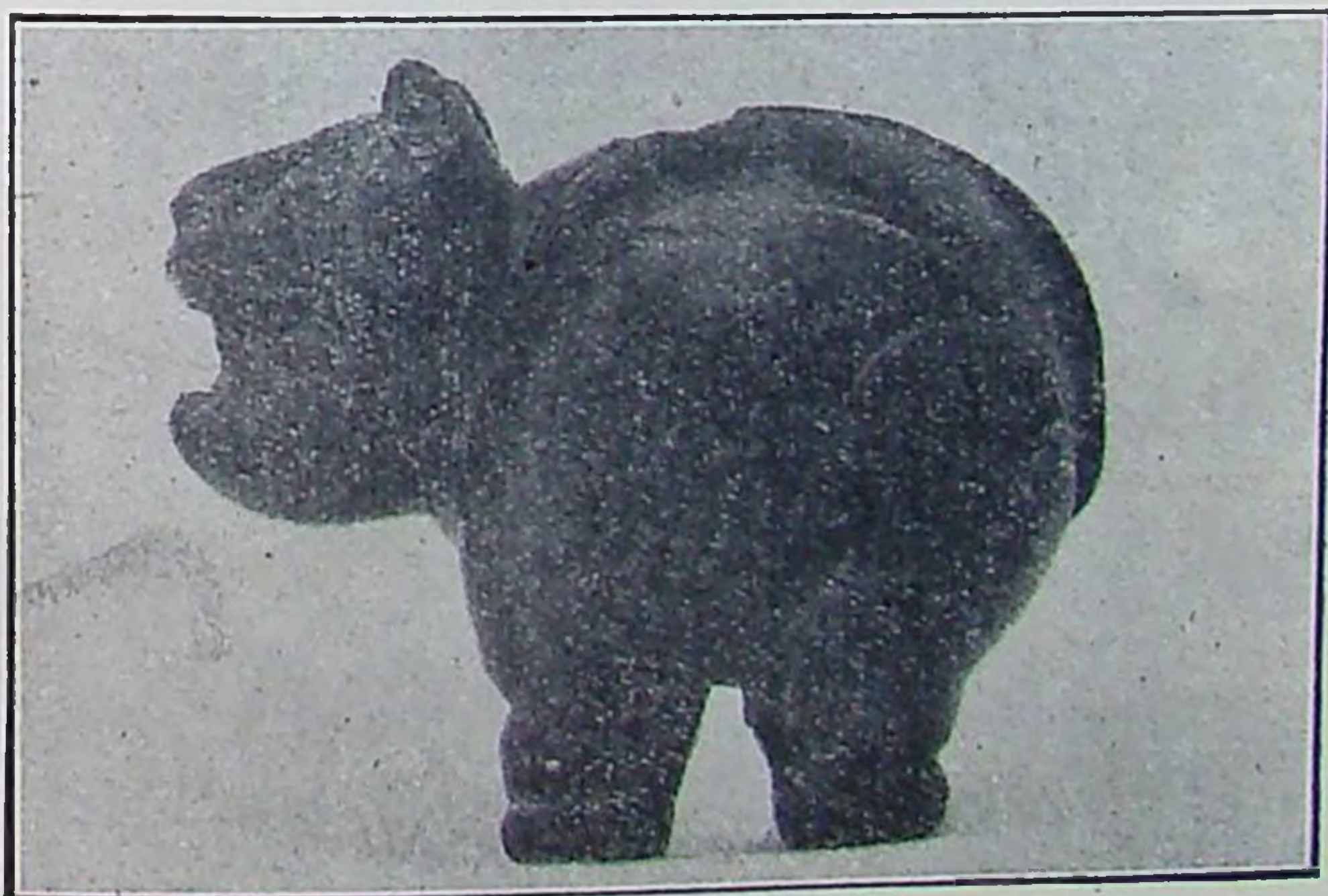


Figura 4B.—Estatuilla de piedra—Chinguillanchi—Provincia
de Loja - Ecuador

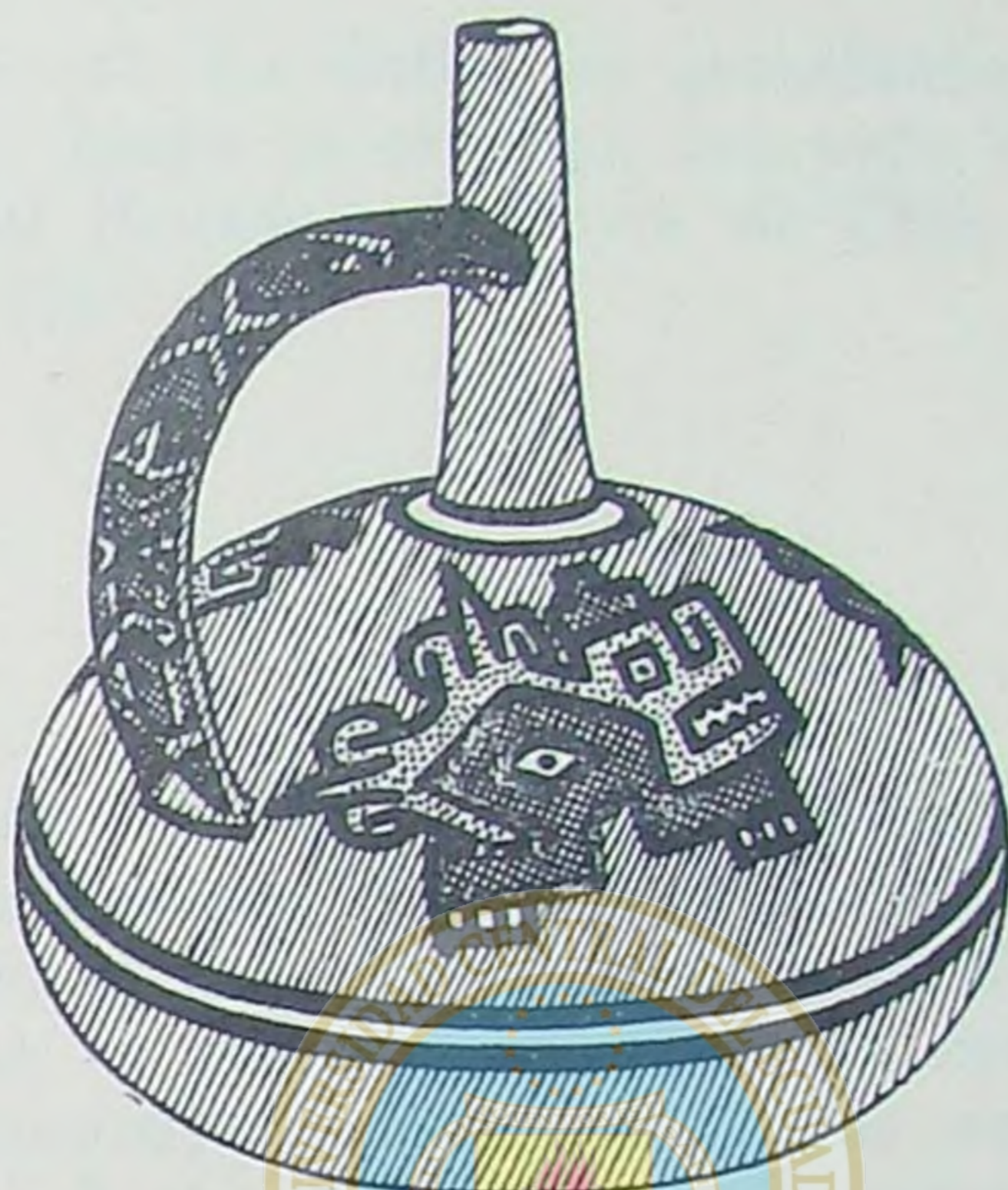


Figura 5.—Huaca III de Maranga—Lima, Perú.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Figura 6.—Tiahuanaco (UHLE Zur Chronologie der alten
Culturen von Ica).

Por lo demás, en el Sur del país andino, se encuentra una cerámica tan primitiva como la del valle del Rímac—estilo colla-chulpa—(1) fuera del arte atacameño y chíncha-atacameño (2).

En el Cuzco—se ha dicho sin precedentes—aparece el estilo incaico, que luego se propaga por todo el Perú y Bolivia, la Sierra del Ecuador, el Norte de Chile y el N. O. de la Argentina (3).

III

Poca atención se ha prestado, hasta ahora, al estudio de las lenguas locales del Perú y Bolivia, llamadas *huahua-shímis*, en oposición al quecha, idioma imperial o *runa-shími* (4); ni siquiera se ha resuelto de un modo científico el problema del Chinchaysuyo, o mejor decir, los varios dialectos del N., excepción hecha del **Quiteño**, de manera que se ignora, hasta qué punto representan formas independientes de la «lengua del inga» o adaptaciones de ésta, por influjo de las regionales.

Entre la infinidad de idiomas, fuera del quechua, tres ocupan lugar predominante, hasta poder ser llamados—en cierto sentido—«generales» (5): el aymara, el mochica y el pu-

1. BANDELIER. *The Islands of Titicaca and Koati*. New York, 1904.

2. UHLE. *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna*. Segunda edición. Quito 1922. pgs. 73-95. Láms. XVI-XXVII.

NORDENSKIÖLD, ERLAND. *Arkeologiska Undersökningar i Perus och Bolivias Gränstrakter*. K. S. V. H. Vol. 42 N°. 2. Upsala 1906. Figs. 4, 6, 15, 17, 18, 32.

3. JIJÓN Y CAAMAÑO Y LARREA, C. M. *Un cementerio incásico en Quito y notas acerca de los Incas en el Ecuador*. Edición separada de la Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria. Quito 1918.

4. TSCHUDI. *Contribuciones a la Historia, Civilización y Lingüística del Perú Antiguo*. Vol. I. C. de L. y D. R. a la H. del P. I Serie, Vol. IX. Lima 1917, págs. 146-167.

5. De ordinario, el título de lenguas generales, se reserva para el quechua, o lengua del Cuzco, y el aymara. (*Sumario del Concilio Provincial que se celebró en la Ciudad de los Reyes, el año de mil quinientos y setenta y siete*. Sevilla 1614, pág. 113. *Concilium Limense ce-*

quina; éste es un idioma extinguido, del que sólo quedan pocos textos (1), pero parece haber tenido afinidades, aun cuando lejanas, con el Uro (2).

La distribución de estos idiomas, según los estudios de Crequí de Montfort y el Dr. P. Rivet, es hoy a lo largo del Desaguadero, en la isla Panza y en la orilla N. del lago Coipasá y que en el siglo XVI se extendía a las orillas e islas del Titicaca, a las provincias de Paria, Lipes, o sea desde el grado 15 al 22°, en toda la hoya cerrada del Titicaca, el Popó, el Coipasá y el salar de Uyuni; se extendía también a la costa N de Chile y S del Perú, en tiempos más remotos (3).

Uhle cree que se puede considerar a los Uros como los aborígenes de la altiplanicie boliviana, y por el estudio de los nombres geográficos deduce que antiguamente vivieron desde la costa del Pacífico, hasta el río de Cotagaita y la parte superior del río Loa, o todavía más al Sur, hasta el N del lago Titicaca, y tomando como norma sólo la forma de sus nombres podría suponerse que en algún tiempo llegaron por la Sierra, hasta la altura de Nazca (4).

El Mochica, Yunga o Chimú, se hablaba en el siglo XVII en los Corregimientos de Trujillo, Saña, Piura y Cajamarca (5); Wiese dice: «los Yungas habitaron el N. del Perú, desde Tumbes hasta Pativilca... En el gradual crecimiento de estos centros, algunos se avanzaron al interior y poco a poco, se establecieron en los valles y quebradas de la cordillera. Huancabamba, el valle de Jequetepeque y Huaylas se fueron poblando y al cabo de muchos años las tribus costaneras de los Yungas extendidas por el interior, Piura y Cajamarca llegaron hasta la rivera del Marañón» (6).

lebratum anno 1583. Madrid 1591, fol. 23. HAROLDUS. Lima Limata. Roma 1673 pág. 6), a veces se habla de tres, comprendiendo el puquina, como lo hace ORE. Rituale seu Manuale Peruanum. Nápoles 1607, quien trae también textos en Mochica.

1. DE LA GRASSERIE RAOUL. *Langue Puquina*. Leipzig 1894.

2. UHLE. *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna*. Segunda edición, Quito 1922, págs. 7-9.

3. RIVET ET DE CREQUI-MONTFORT. *La langue Uru ou Puquina*. J. de la S. des A. de P. N. S. Vol. XVII. Págs. 214-224.

4. UHLE. Op. cit., págs. 7-13.

5. CARRERA, FERNANDO DE LA. *Arte de la lengua Yunga*. Lima 1880, págs. 8 y 9.

6. WIESE, CARLOS. *Las civilizaciones primitivas del Perú*. Lima 1913, pág. 59.

Nosotros hemos demostrado que idiomas afines del Mochica se hablaron en parte de las provincias ecuatorianas de Esmeraldas, Manabí, Guayas, en las de Chimborazo, Bolívar y Azuay y antiguamente—antes de la invasión jíbara—también en la de Loja; que los Toponimios de esta vasta porción del Ecuador, así como los de aquella de la Costa peruana, en que los castellanos encontraron en uso el Yunga, forman una unidad indisoluble con los de la Sierra del Perú, hasta los departamentos de Junín y Lima; lo que demuestra plenamente que el idioma Mochica, o dialectos afines, se usaron, en algún tiempo, en todo este inmenso territorio (1).

El Dr. Uhle, anteriormente, había llamado la atención sobre ciertas curiosas formas toponímicas, comunes al N y al Sur del Perú, cuyo origen pareciale inexplicable; así hablando de los terminados en *ngo*, dice: «su explicación por la lengua de los Chimús es al menos para algunos de ellos tan posible como la explicación de todos por el idioma atacameño. Sin embargo, no es probable que una tercera lengua tomó parte en su formación» (2). Nosotros, poco después, afirmamos, aduciendo algunas pruebas, que parecen concluyentes, que los Toponimios terminados en *ng*, *ngan* y *ngo* del Ecuador, «se hallan íntimamente relacionados con los que se advierten en Bolivia y parte de Chile» (3); igual cosa puede decirse de muchos de las que concluyen en *aka*, *an*, *on*, *ate*, *ao*, *ula*, *al*, *shí*, *ay*, *bay*, *way*, *llay*, *tay*, *may*, *say* y *kay*, que se encuentran hasta en la región Diaguita. Que no se trata de simples semejanzas casuales, lo demuestran comparaciones como: *Coaque*, en Manabí y Tacna; *Atacames* en Esmeraldas y *Atacama* en Chile; *Tunga* en Tungurahua (Ecuador) y *Tunga* en la región de Ica y Nazca; *Calango* cerca de *Mala* y *Salango*, en Manabí. Si los nombres, a que venimos refiriéndonos, tienen en el Ecuador y el Perú, hasta los departamentos de Junín y Lima, origen mochica, forzoso es admitir que sus hermanos y congéneres de más al Sur, tienen igual procedencia.

1. JIJÓN Y CAAMAÑO. *Puruhá*. Vol. II. Quito. Págs.

2. UHLE. *Op. cit.*, págs. 42-44.

3. JIJÓN Y CAAMAÑO. *Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas, que se hablaron en el Ecuador interandino y occidental, con anterioridad a la Conquista Española. Ensayo Provisional*. B. de la S. E. de E. H. A. Vol II, Quito 1919, págs. 403-406.

Así—en cierto tiempo—que debe ser bastante remoto, el mochica, o idiomas afines, se hablaron en casi todo el Perú andino y occidental, en el N de Chile y el N O argentino (1).

El aymara es hoy la lengua de los indios nativos de la hoya del Titicaca, el Desaguadero y el Popó, con exclusión de los Uros aún sobrevivientes, y de la mayor parte del altiplano de Bolivia, excepto las zonas de Oruro y Potosí, en que se habla quechua (2) y en una forma arcaica de algunos lugares de Huarochirí, donde es conocida con el nombre de Cauki (3). Antes, pero en tiempos históricos, la hablaron: los Canas y Canchis, que ocupaban la región desde Puno hasta Quíquijana, en el valle del Vilcanota (4), los nativos de los curatos de Totos, Chuschi, Putica, Guancaraylla, Quílca y Colca, Papres, Chuíquí, Guampalpa y sus anexos, en la provincia de Vilcas-Huamán (5), los del repartimiento de Hattun-sora, además de un *huahua shími* (6).

Quizás en algunos de estos lugares el uso del aymara pueda atribuirse a mitimaes collas, pero el hecho de que se haya empleado en grandes grupos de pueblos, como los de Vilcas Huamán, y el que en la «Descripción de la tierra del repartimiento de Atunzora» se escriba: «tienen otra lengua natural suya, que es la lengua aymara, y tienen otras lenguas (7) en que se hablan y entienden que se llama huasimi (wawashimi) (8)». Así como la existencia de un dialecto paleo-aymara en Huarochirí (9) el Cauki, demuestra que estas supervivencias del aymara en regiones lejanas del Collao, en el siglo XVI, son restos de una antigua y

1. JIJÓN Y CAAMAÑO. *Puruhá*, Vol. II. Quito. Págs.

2. CHERVIN, A. *Anthropologie bolivienne*. Vol. I, págs. 23 y 35, París 1908.

3. BARRANCA. *Fragmentos de una gramática para el Cauquí*. El Siglo, Lima 1876.

4. *Relaciones Geográficas de Indias*, editadas por JIMÉNEZ DE LA ESPADA. Vol. I. Madrid 1881, pág. 114.

5. Id., id. Vol. I págs. 148, 151, 154, 156, 157, 159, 161 y 162. Madrid. 1881.

6. Vol. I. Madrid 1885. pág. 171.

7. Id., id. pág. 171.

8. Id., id. pág. 171.

9. Estudiamos el estudio de Barranca, en una copia manuscrita que nos prestó el Dr. Uhle, y creemos que paleo-aymara es el calificativo que le corresponde.

mayor dispersión de este idioma, de la que dan testimonio muchísimos nombres geográficos, que comprueban que se usó antiguamente desde el departamento de Lima, en el Perú, y quizás más al setentrión, hasta el N de la Argentina, desde la orilla del Pacífico, hasta las vertientes orientales de los Andes (1). No faltan toponímicos aymaras aún en el Ecuador, pero éstos deben ser debidos a colonias de mitimaes (2).

Uhle afirma que el territorio aymara, en la altiplanicie de Bolivia, está bien marcado por el área de las torres sepulcrales o *chulpas* de piedra o adobe, que se extiende «desde la región de Puno, en el extremo norte del lago Titicaca, hasta el término Sur del lago Aullaga, comprendiendo la provincia de Carangas y llegando en dirección Sudeste hasta la de Cochabamba» (3); pero esta clase de monumentos se encuentran también en regiones bastante apartadas, hacia el N., en lugares en que sabemos se usó el aymara.

Cabe al Dr. Uhle el mérito de haber llamado la atención sobre la importancia histórica del idioma atacameño. Schuller había ya antes indicado su extensión al N O argentino y al N de Chile, pero fue él quien probó, con acopio de materiales toponímicos, su inmensa dispersión por el Sur del Imperio Incaico.

«Llenaron, dice, todas las provincias de los Chinchas y de Lipez, la región de los grandes salares del Oeste de Bolivia, y la cordillera del Oeste, extendiéndose por toda la provincia de Carangas y los distritos al Oeste del río Desaguadero. Se posesionaron, evidentemente, de una gran parte del lago Titicaca y las llanuras del Norte... Extendieron por toda la región de la Costa... Sus migraciones los llevaron por Moquegua y la región de Arequipa, por el Norte, hasta Ica; de la misma manera se aglomeraron en los valles del curso superior del río Apurímac y de sus afluentes, en los departamentos de Apurímac y Ayacucho, incluyendo algunas partes del valle del Vilcanota y la cabecera del río Paucartambo» (4).

1. UHLE. *Fundamentos etc.*, págs. 13 a 15.

2. JIJÓN Y CAAMAÑO. *Ensayo provisional*. Págs. 407 y sgts.

3. UHLE. *Loc. cit.*

4. UHLE. *Op. cit.*, pág. 17.

Eran—ante todo—pastores y parecen haber sido quienes emplearon la llama, no sólo para proveerse de lana y carne, sino como bestia de carga (1), de modo que—hasta cierto punto—puede sospecharse que es el pueblo que en América podría compararse con los pastores nómadas del Viejo Mundo—círculo de cultura de patriarcado libre—(2).

El quechua fue el idioma imperial de los Incas, quienes se encargaron de propagarlo hasta donde llegó su dominio, mas al tiempo de la llegada de los conquistadores castellanos, muchas poblaciones indígenas, que hoy sólo usan el quechua, eran bilingües (3) mientras la lengua del Inca ha sido extendida, por obra de los misioneros, a regiones a que no había llegado cuando sojuzgaron los castellanos el Tihuantinsuyo (4).

Sin pretender establecer ninguna hipótesis, no podemos menos de ir comparando el proceso del desarrollo cultural del Perú antiguo, con lo que queda dicho sobre las lenguas.

El Uro, el Puquima y quizás algunos de los huahua-shimís podrían parangonarse con el desarrollo primordial de la agricultura (5) y la civilización de la Sierra, mientras otros idiomas locales, con los primeros pobladores del país—pescadores primitivos, etc.—

La inmensa propagación del mochica recuerda la extensión cubierta por la marea cultural que produjo el arte que emplea cerámica con decoración negativa y sobre pintura positiva, y sus derivados, que fue el primer germen de las grandes civilizaciones peruanas.

La difusión del aymara coincide con la de las artes tiahuanaquenses; quizás la del atacameño explique la destrucción de la hegemonía serrana precedente, y la formación de estilos locales.

1. BOMAN, ERIC. *Antiquités de la Region Andine de la République Argentine et du Desert d' Atacama*. Paris 1908. Vol. II, págs. 594-597.

2. SCHMIDT, PE. W. *Die menschliche Gesellschaft*, en *Der Mensch aller Zeiten*. Vol. III. Regensburg S. F.

3. GONZÁLEZ SUÁREZ, F. *Los aborígenes de Imbabura y el Carchi*. (II edición). Quito 1908, págs. 48 y sgts.

4. RIVET, P. *Langues américaines* en MEILLET ET COHEN. *Les langues du Monde*. Paris 1924, pág. 667.

5. La lengua Uro pertenece a la familia lingüística arawaka. RIVET ET CREQUI-MONTFORT, op. cit.

La propagación del quechua es inseparable de la del señorío de los Incas. En este último caso el hecho histórico, plena y absolutamente comprobado, parece garantizar que iguales, o muy semejantes causas, deben obedecer las grandes propagaciones de otras lenguas y determinados estilos.

(Continuará.)



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL